

Claves

Notas del Escenario Político
20 de Diciembre, 2013

Gutenberg Martínez

Durante la semana el líder DC Gutenberg Martínez señaló que sería un error la incorporación del PC al próximo Gobierno Bachelet. Su declaración no ha recibido apoyos explícitos dentro de la DC y menos aún en la Nueva Mayoría. Fueron, además, justo en contra de la principal petición de la Presidente electa Michelle Bachelet, de no pronunciarse ni intentar pautear un ámbito de decisión que le es privativo.

¿Cómo se explica, entonces, una declaración que a simple vista aparece como una provocación al liderazgo de Bachelet? y ¿qué significa en el marco del actual cuadro DC? En nuestra opinión, el otrora hombre fuerte de la DC ha perdido poder hasta un punto en que esta maniobra díscola ya no le genera mayor daño; pero sí le permite enviar una señal de lo que significa su exclusión del próximo entramado de gobernabilidad.

Martínez ha quedado aislado en esta maniobra; probablemente fue más lejos de lo que la prudencia política indica. Adicionalmente, en el espacio de la oposición interna a la dirección DC del Senador Walker, ha sido desplazado por la combinación que ejercen el Senador Pizarro y el Diputado Cornejo. Con todo, es útil sopesar adecuadamente el cuadro, porque aún cuando Martínez está ahora muy frágil, nunca los líderes históricos pierden completamente su poder, y porque la posición que hoy encarna puede llegar a tener otro espesor con un cambio de contexto político durante el Gobierno Bachelet.

Primero, Gutenberg Martínez fue el principal "factótum" DC en los sucesivos gobiernos de la Concertación. Representante principal del sector "guatón" en el momento del retorno a la democracia, fue capaz de aislar y debilitar el otro espacio de relevancia, los "chascos", cuyo principal líder fue Gabriel Valdés, el que terminó derrotado. Pero, a su vez, reforzó una identidad transversal "de centro", como contraparte de la izquierda de la Concertación, representada por el PS. En esta construcción, actualizó el ideario político de la DC, adaptándolo a la nueva fase de modernización que se iniciaba. Este liberalismo emergente, se alejó también de la visión más tradicional, socialcristiana, de la falange, lo que generó con los años una crisis de identidad en la DC. La principal reacción a esta crisis fue la emergencia de Adolfo Zaldívar, que llegó a ganar el partido durante el período del Presidente Lagos, situándose –precisamente– en contra de Martínez.

La DC se ha movido en un devaneo en los últimos años, que tiene el mismo problema básico: la definición de una identidad que contenga la pérdida de poder relativo de la DC frente al evidente predominio del mundo progresista en la coalición. Martínez fue perdiendo protagonismo en este debate, básicamente porque siguió funcionando de acuerdo a un modelo o esquema político que para muchos ya estaba desgastado: el de un núcleo de gobernabilidad que protege los pilares estabilidad de la coalición y que tiene como base el eje PS-DC.

Con la derrota de Alvear y Escalona, las bases de este eje parecen terminar de desplomarse, o al menos implican el cierre de una etapa. Martínez estuvo directamente tras el diseño e implementación de la candidatura de la Senadora Alvear, y fue uno de los principales impulsores de la "tabla de salvación" para Escalona en su candidatura en la Región del Bío-Bío.

Segundo, Martínez señaló en una entrevista a Radio Cooperativa que "si no hubiera precisiones necesarias por parte del PC, si las cosas simplemente fueran tal y como son hasta el momento, creo que una incorporación (al gabinete) sería un error" (...) "Si el PC nada dijera respecto a los temas de Derechos Humanos y nada dijera respecto a sus conceptos de democracia y de política internacional, creo que sería un error".

Como señalamos, las declaraciones son un reflejo de que habla desde una posición de poder debilitada; pero a su vez, quieren decir: "si me quieren fuera, éste soy yo fuera". En la situación en que ahora se encuentra, de alguna forma tiene más espacio para una maniobra de este tipo, porque tienen menos que perder. También le es útil para reforzar una de las pocas fuentes de poder que mantiene: su relación con la fundación alemana Konrad Adenauer, importante en el financiamiento de la DC, y más en general frente a sus contrapartes a nivel internacional, que se sitúan mayoritariamente en un espacio de centro-derecha.

Pero la reacción dentro de la DC y en la Nueva Mayoría ha sido más mala de lo que probablemente Martínez calculó. Ha tenido poca o nula solidaridad, y la soledad que ya mostraba, se ha profundizado. Le está pasando algo similar que Camilo Escalona, que ya parece haber perdido la interlocución con el bacheletismo.

Hacia adelante, la pregunta es cómo se va a desenvolver Martínez. Las pérdidas de poder nunca son totales. Para ello será útil hacer una primera evaluación general del panorama político interno DC.

Tercero, la DC sigue estructurada en torno a dos polos: el que dirige el partido tras el Senador Walker y el de la oposición, conducido hoy por la dupla Pizarro-Cornejo (del tradicional grupo "guatón"). Sin embargo, este orden tiene matices importantes y se complementa con la presencia de otros liderazgos y grupos de relevancia. Por otra parte, existe una gran cantidad de liderazgos que mantienen un alto grado de autonomía y que se desplazan de un lugar a otro, dependiendo de la coyuntura o el tema.

Básicamente hay cuatro actores más estructurados que se ordenan en torno a estos polos. Por una parte, la "máquina guatona" que en su momento lideró Martínez y que hoy está en manos de la dupla Pizarro-Cornejo. Ellos han apoyado desde un inicio la candidatura de Bachelet, se opusieron a la alternativa de Orrego, y manifiestan un respaldo sin condiciones al programa presidencial.

Luego, está el liderazgo de Ximena Rincón, con menor influencia, pero que tiene como base a la "G-80" y se levanta como heredera de la tradición "progresista" de la DC. Tienen

mucha sintonía y cercanía con Bachelet. Ello van a estar en este período vinculados y coordinados con la trenza liderada por los guatones, pero su autonomía proviene de una identidad y cultura política distintas.

Luego, está el grupo liderado por el senador Ignacio Walker, la expresión actual de la tradición DC más conservadora y socialcristiana, que apoyó a Orrego en las primarias y que luego de levantar algunas señales de autonomía respecto del progresismo de la Nueva Mayoría, se han ordenado pragmáticamente tras Bachelet.

Por último, está el grupo de los "príncipes", liderados por Orrego y Undurraga, pero que ante el debilitamiento que ellos han sufrido por sus derrotas electorales, han levantado otras figuras para reinstalarse, como Sergio Espejo y Jaime Pilowsky. Los "príncipes" mantienen su alineamiento junto al grupo de Walker, ordenándose a este polo.

Ahora bien, estos ordenamientos van a estar vigentes de acuerdo a cada fase que la DC enfrentará. Muchos líderes y militantes no tienen como antaño una definición de pertenencia dura y se mantienen a la expectativa. En este sentido, dentro de la DC muchos están esperando cómo quedará el mapa de poder luego que se conforme el Gobierno Bachelet, y éste será un factor muy relevante.

Por último, Pizarro, Walker y Rincón mantienen una pretensión presidencial para 2017 (y potencialmente Orrego también, aunque mucho más debilitado hoy), por lo que a poco andar éste será el contenido de sus posicionamientos.

En este marco general, la señal de Martínez, en el marco de la falta de poder que hoy lo marca, puede tener un significado muy distinto como apuesta, mirada en el mediano o largo plazo. El foco exclusivo de toda la DC de lograr una posición en el Gobierno, los inhibe de mostrar todas sus preocupaciones más de fondo. Martínez, en este sentido, parece "haber hecho la pérdida", pero a su vez parece apostar por encarnar una preocupación hoy indecible en la DC, pero que no por ello es inexistente, y que va más allá de la mera referencia al PC: ¿cómo va a enfrentar un potencial debilitamiento mayor en una coalición que refuerza su identidad de izquierda? Finalmente, el cuadro interno DC, como señalamos, es mucho más "líquido", y mucho menos condicionado por una política de "bloques" de lo que parece ser. Un cambio de situación, una crisis o divergencias eventuales dentro de la Nueva Mayoría, pueden provocar rearticulaciones donde los liderazgos e identidades fuertes, como la del propio Gutenberg Martínez, pueden reaparecer.